



La vida de los fabricantes de clavos en la Inglaterra industrial

En este breve vídeo, Avi Benn (alias Mary-Ann Bird) explica cómo las familias pobres de Inglaterra fabricaban los clavos que mantenían unido el Imperio Británico. Por su duro trabajo, los fabricantes de clavos eran engañados y cobraban un salario mísero. Su lista de compras pone de manifiesto lo difícil que debe haber sido soportar este tipo de trabajo.





00:01

Nick Dennis de pie
con Avi Benn, alias
Mary-Ann Bird

NICK: Estoy aquí con la Sra. Mary-Ann Bird para hablar de la producción de clavos durante la Revolución Industrial. ¿Cómo se fabricaban los clavos?

La Sra. Bird agarra
una barra de hierro
y un clavo

SRA. BIRD: Correcto, bueno, este es el mundo de Mary-Ann Bird, y todos los clavos en realidad eran fabricados a partir de una barra de hierro. De este grosor, pero de casi dos metros de largo. Había cientos de tipos diferentes de clavos, pero todos partían de una barra como ésta.

00:46

La Sra. Bird le da
a Nick un clavo

Empiezas a hacer clavos a los cinco años, porque a esa edad ya tienes algo de fuerza en la mano con la que sostienes el martillo y algo de coordinación entre manos y ojos. Porque para hacer realmente un clavo que es así, sólo se calienta alrededor 12 milímetros de la barra de hierro en el horno. Ahora, el horno de un taller de clavos está en medio de la planta y es totalmente abierto, por lo que pueden trabajar a su alrededor seis o siete personas. Así es más rentable. Se mete la punta de la barra en el horno, se pone al rojo vivo y se vuelve flexible, y luego se saca al yunque. Y luego martilleas y estiras esa pequeña cantidad de metal maleable para hacer tu clavo. Así que martilleas y estiras, giras la barra, martilleas y estiras, giras la barra, y sigues con eso.

Cuadro en blanco y
negro de hombres
trabajando en un
salón de manicura

01:42

Dibujo de una joven
fabricando clavos

Ahora, si eres una niña de 8 años, recuerda que has estado fabricando clavos desde que tenías 5 años, eres una niña de 8 años, entonces se espera que hagas más de 200 de esas por hora. Es un número bastante grande. Y para cada uno de esos clavos, debes golpear con el martillo más de 30 veces. Así que trabajas muy rápido y muy duro. Trabajas desde las 6:00 a.m. hasta las 10:00 u 11:00 p.m., porque tienes una cuota que cubrir.

02:19

Un dibujo de los
diferentes tipos de
clavos que se
habrían fabricado en
la Inglaterra
industrial

Ahora, lo que hay que entender, es que, sabemos acerca de las industrias mineras, y sabemos acerca de las fábricas de algodón en Lancashire, pero de hecho, la industria del clavo es algo que a menudo no se piensa. Ves clavos, todo el mundo usa clavos, pero en realidad no te das cuenta del tipo de producción que tenían. Y fue una industria artesanal. Así que no pienses que había grandes fábricas de clavos con cientos de personas trabajando, eran pequeñas unidades familiares las que trabajaban. Y de hecho, los fabricantes de clavos eran increíblemente pobres. Eran tan pobres que no podían permitirse ir a comprar las barras de hierro ellos mismos, así que alquilaban su cabaña y su taller de clavos a un maestro del hierro.

03:07

Ahora bien, el maestro les alquilaba el lugar, les alquilaba el taller de clavos, el equipo que tendrían que utilizar, y les proporcionaba las barras de hierro y también les decía el tipo de clavos que tenían que fabricar. Y al final de la semana, les compraba los clavos. No creo que les sorprenda mucho si les digo que el maestro era un estafador. Consideraba que su trabajo consistía en ganar todo el dinero posible, y la única forma de conseguirlo era engañando y mintiendo a los fabricantes.

03:41

Peso corto: peso
inferior al
declarado

Por eso, cuando les proporcionaba sus barras de hierro para hacer los clavos, su peso era corto. Y luego, cuando compraba los clavos al final de la semana, de nuevo, su peso era corto, porque su balanza se equivocaba. Y de hecho llegaba a engañar a los fabricantes hasta por un 50%. Así que para el momento en que los fabricantes de clavos pagaban las barras de hierro y él les pagaba los clavos, habrían cobrado apenas diez chelines, o 50 peniques. Y esto es lo que compraba 50 peniques en 1850.

**04:24**

"Aunque ciertamente no es una comparación perfecta, 50 peniques en 1800 te dejarían, después de la renta, unos 40 dólares para gastar hoy".

NICK: Así que no mucho. Con 10 chelines se pagaba el alquiler, el carbón, el pan, las papas y las grasas, el jabón de lavandería, los nabos y dos pintas y media de cerveza.

04:56

SRA. BIRD: Sí. Sí. Y los recortes de tripa, la tripa es el revestimiento del estómago de una vaca, pero son recortes de tripas, así que ni siquiera es la tripa en sí, sino los trozos que se han cortado, que quizá son viscosos, y a punto de expirar, y no son muy agradables.

Y creo que también es importante decir que no sólo aumentaba la población en la Revolución Industrial, sino que también crecía nuestro imperio. Y había una gran demanda de clavos de todo el imperio y, por supuesto, en un momento tuvimos colonias estadounidenses. Y así, en muchas casas estadounidenses, habría clavos ingleses.

05:22

Y creo que otra cosa que tengo que decirles es que la historia de Mary-Ann Bird no es ficticia. Era una persona de carne y hueso. Era mi tatarabuela, y era una fabricante de clavos de West Midlands. Y así, cualquiera que esté viendo este programa, que viva en Estados Unidos, ya sea arqueólogo, historiador o simplemente compre una casa antigua, si encuentra un clavo como el que tienes en la mano, bien podría haber venido de Inglaterra. Y nunca se sabe, podría haber sido hecho por Mary-Ann o sus hijas, y enviado a Estados Unidos.